



Poética

Es importante para la justificación de mis últimas obras que el lector prescinda del afán de entendimiento cabal de mi poesía, tal vez venía haciéndolo con anterioridad a la aparición de *El omnibus pintado con cerezas*, donde surge un nuevo concepto de factura poética que marca con bastante insolencia libros posteriores como *Silbato de tinta amarilla* o *El desfile otoñal de los obispos licenciosos*, obras que servirán de cimientos para la posterior elaboración del poemario último y aún inédito, *Coral polinesica*.

He citado el término "insolencia" porque el poeta se permite a través de sus obras tratar de Ud. a Dios y tutearse con la Muerte. Insolente es también la forma escogida para la expresión ya que considero de necesidad el surrealismo como único dardo válido para el arresto de las más importantes emociones de la vida que se ocultan en el enigmático mundo de la abstracción.

En ocasiones he declarado que mi poesía es como una dama sin pies ni cabeza. Así parece, y en parte es verdad, porque el hallazgo poético es azaroso e irracional de momento y no pertenece al poeta, como la Historia no pertenece al arqueólogo cuando encuentra un anillo sin leyenda.

En mi sentido poético actual, mi obra no es un "puzzle" que necesita ser ordenado para su total solución. Esa total organización nos aclararía solamente una estampa razonada,

inoperante ya para nuestra capacidad de asombro y de la que se ha evaporado la misteriosa sustancia poética que habíamos aprehendido, o mejor, sentido, con nuestra siempre magnífica red de la ignorancia.

Es un trasmallo, las más de las veces virgen de otras intenciones, lo que el poeta lanza al azar mientras espera, como he dicho a veces, "con la sana expectación del cántaro vacío". Así obliga la poesía más pura y osada, el anzuelo de la creación, si queremos que la pesca sea tan milagrosa como la de Lezama Lima, por ejemplo, cuando encuentra "un cangrejo que usa lazo azul y lo guarda en la maleta". Mal que me pese decirlo, el acceso a esta región surrealista sólo pertenece al poeta. En el mundo medular de mi último poemario, *Coral polinesica*, existe la exigencia de una inmediata irracionalidad a cambio de la recepción más honda de su misterio poético. La vía necesaria para el hallazgo contundente ha sido escogida esta vez por el poeta entre la trama real y dramática del sentimiento del hombre "islado", sometido quiero decir, por el dogal marino de una insularidad. Así esta última etapa de mi poesía puede resolverse en *Coral polinesica* de forma razonable como un compendio de críticas y alabanzas a una entidad isleña universal. Es su razón, porque al fin y al cabo, aunque la poesía nos presta sus alas, en la tierra nos deja.

EL POEMA ROBADO

*Milord: todo es uno y lo mismo,
el hombre suele amar aquello que rechaza*
T.S. ELIOT

El poema en la mano
Tendido en la hierba
Colgado

Si fuera preciso
en la cola de una alondra
en el pico de un gallo madrugador
posado en el sueño secreto de alguna dama.

Si fuera preciso
donde sólo tienen acceso los niños, los orates y otros
bellos y simples inocentes animales sin razón
pues ellos son los amos del poeta
y fabrican los juguetes de su vida
como la risa y el salto y el vuelo y el amor que llevan en él
pecho

y otras baratijas reñidas con la razón de los animales
pedestres
recaban en el precioso material de un poema porque
quieren

respirar hondo en la vida sin iniciarse en la muerte
si es preciso

y beben del agua dorada de las virtudes
y pueden tejer sus vidas con poesía
pues ellos son los amos de los poetas
los dueños de los que andan diciendo las cosas
sin sus nombres
portan sombreros sin cabeza
y hablan necesidades con la rosa
porque es preciso

el nuevo gesto
un saludo terrenal que borre los uniformes y las
espadas
las medias de seda y el carmín del beso
las cifras y los ombligos
del mundo tan sensato que hemos hecho...

y hasta desviemos el amor

¡Ah, los preciosos caminos ignorados!
La conversación de las palomas con la u de
Murmullos y susurros
Música sin odio
Sin susto y sin plegaría
Sonido robado al cielo
Donde hemos robado la palabra amor.

Esta es la palabra alada

con ella vestimos todo lo que odiamos
el peso de nuestra carne y la quijada del león
endulzamos el rugir de las pasiones
allá en el fondo de las cavernas que habitamos



la gruta iluminada por el lujo

... y Nos felices

tendidos en el diván de un suelo febril con los pájaros
alevosos que anidan en los dientes del Diablo a quien
amamos

y decimos Milord señor nuestro
camino de la más apreciada mentira
rey de los pecados y la felicidad

...AMOR es la palabra alada

moneda de curso para el mal y para el bien
con ella pagamos y escondemos la mano en los bolsillos y
acaso silbamos con alegría si ya no encontramos el tacto frío
de
la plata

...mejor

Sea gratis el paisaje
con sendas verticales que nos llevan a la luna

nuestra madre con matriz de cohete
de allí vinimos seguramente
niños locos y poetas
y allí estaremos en el siglo XXI
alunados

Sí el Milord de los infiernos
señor de los desterrados
poeta mayor de nuestro reino
EL HOMBRE
Así lo quiere



CONTEMPLACIÓN DE LA CIUDAD DE LOS OBISPOS

Tiene que ser así para contemplarte
que el sol funda los punteros del reloj de los agustinos
y se marque el tiempo con la inversión de los cipreses
y el viento pierda su turbillón en el halda de las monjas
antes, poco antes que la coruja encienda sus ojos en la torre mayor
Ha de ser por noviembre en el respiro de los difuntos
para contemplarte
cuando invertimos la solapa del recuerdo
y nos duele bien
ciudad novia y maestra de la mejor infancia retenida
en los espejos de tus charcos
tu malvasía de obispo y fresa la tinta violeta del cielo
imprimiéndote en el corazón de la isla
cristal de camelias litúrgicas y canas de latín en la oscura bóveda del silencio
a cada instante una sílaba de Dios en las campanas gotean religiosas
en las manos dócilmente invertidas de los tejados humildes y las cúpulas
catedralicias en las esquineras de libro de las aceras lloradas por la
lluvia y el aire surcado por las góndolas de los mirlos
palpitas en la luz de los nísperos como en los cirios misteriosos del aro de tus
nupcias tanto bronce en el agua y los panes
donde allá dentro en las cortinas de brillantes del oxígeno
la púrpura central del fuego más dulce vemos
una llama toda tú, ciudad incorrupta
yacente entre las divinas pestañas
en el cañaveral antiguo de espadas y escudos
óxido ahora del agua disecada
ónice persistente de una lágrima de Cristo que fue laguna.
Ha de ser así para contemplarte siempre
Mientras no soñamos y arrodillados
Habites nuestra vigilia.

